

Cesare BISSOLI, *Bibbia e educazione. Contributo storico-critico ad una teologia dell'educazione*, Roma, Ed. LAS, 1981, 383 pp., 17 x 24.

De todos los especialistas del campo exegético y pedagógico es conocida la complejidad que encierra la relación entre la Biblia y la educación. Efectivamente, no son abundantes los investigadores que aúnan la capacidad teológica y, a la vez, la información y sensibilidad pedagógicas como para abordar con alguna esperanza de éxito científico la multitud de problemas que surgen de la incidencia Biblia-educación. De otra parte, puede constatarse la vasta panorámica de trabajos escritos que han visto la luz sobre dichos problemas. Precisamente la múltiple bibliografía aportada por el Dr. Bissoli, profesor del Ateneo Salesiano de Roma, es una de las mejores contribuciones de este trabajo científico.

El volumen consta de tres partes, precedidas de una introducción en la que se explican los objetivos, el ámbito de trabajo, la metodología utilizada y la utilidad de la presente investigación. La primera parte, dividida en distintos capítulos, lleva por título *La dimensione biblica in studi recenti di Teologia dell'educazione o Pedagogia cristiana*. En ella se da información exhaustiva sobre la dimensión bíblica de aquellos estudios más cualificados de la Teología de la educación o de la pedagogía religiosa cristiana de los últimos 30 años. En el primer capítulo se estudian los conceptos «Religionspädagogik» (traducible, no unívocamente, por «pedagogía de la religión») y «Teología de la educación», fuera del ámbito alemán. Los dos capítulos que siguen están dedicados al estudio de las publicaciones en el área geográfica alemana, y, en el último, al resto de las investigaciones realizadas al respecto en otras naciones, fundamentalmente latinas. Se cierra esta parte con un atento balance sobre las constantes que aparecen en las investigaciones examinadas en los dos capítulos precedentes, y los problemas que plantean: relevancia que se reconoce a la Biblia, necesidad de su presencia directa o indirecta en las reflexiones pedagógicas, posibilidad de las motivaciones bíblicas, etc.; y recoge los hechos históricos más señalados que ponen de relieve el estudio bíblico en la investigación pedagógica cristiana hasta nuestros días. Una valoración crítica de los estudios consultados da la oportunidad al Prof. Bissoli de señalar algunos resultados ya adquiridos y los problemas que sugieren dichas investigaciones.

La segunda parte del volumen, *Per una corretta metodologia di ricerca sulla educazione nella Bibbia nel quadro di una Teologia dell'Educazione*, se refiere al problema epistemológico sobre la Biblia, o sea, a cómo hay que leer la Sagrada Escritura desde la perspectiva de la Teología de la Educación. Tres son, principalmente, las cuestiones que el autor trata de resolver: la del contexto en el que hay que leer la Biblia desde el punto de mira de la Teología de la Educación; el problema del método o el de cómo interrogar a las Sagradas Escrituras acerca del fenómeno de la educación; finalmente, la cuestión de la importancia del dato bíblico sobre la educación.

En el capítulo segundo de esta parte, sexto en la consideración general de la obra, Bissoli va recordando las diversas concepciones metodológicas que se han dado acerca de la investigación bíblica sobre el tema de

la educación, limitándose únicamente a aquellos autores de los últimos treinta años que han tenido a la Biblia, considerada globalmente y no cerrándose exclusivamente sobre algún aspecto o dato particular, como objeto de sus investigaciones pedagógicas. Así, el autor va señalando la perspectiva histórica presentada por L. Dürr, los estudios neotestamentarios realizados por W. Jentsch, la evolución semántica del término *paideia* puesta de manifiesto por G. Bertram, la característica pedagógico-bíblica de R. Voeltzel estudiada desde la perspectiva del niño o consideración paicodocéntrica de la Biblia, la posición contextual defendida por G. Groppo, la interpretación salvífica del concepto pedagógico, que defienden E. Feifel y H. Schilling, etc.

Unas reflexiones finales de Bissoli acerca de la importancia del método en la investigación pedagógica en la Biblia cierran esta segunda parte. El Autor pone de manifiesto las enormes diferencias metodológicas que existen entre los diversos autores presentados y que hacen referencia a una variedad, no siempre conciliable, de las conclusiones bíblicas. Precisamente esta multiplicidad de conclusiones es el motivo primordial que ha suscitado en el profesor del *Salesianum* romano, el presente trabajo. Como conclusión, el Autor propone: una lectura autónoma de la Biblia, o sea, un examen directo del texto bíblico, teniendo siempre presente la perspectiva educativa en toda su amplitud.

Finalmente, la tercera parte lleva por título *La verifica biblica*. Es la más extensa y comprende la investigación directa de la Biblia sobre el fenómeno educativo realizado por el Autor. La parte se halla articulada en tres secciones: *Il fenómeno educativo nella Bibbia*, *Il fatto dell'educazione in prospettiva rivelata*, y *Pedagogia dell'uomo e pedagogia di Dio*.

Comienza esta parte con un capítulo dedicado a una presentación somera del ambiente en el que se mueve la pedagogía bíblica. Unas breves pinceladas sobre la educación en el Medio Oriente antiguo, en Israel, en la primitiva comunidad cristiana, junto a unas breves referencias al ambiente greco-helenístico y judío del Nuevo Testamento, constituyen el núcleo de dicho capítulo.

La primera sección de esta parte tercera del volumen tiene como objetivo mostrar las enseñanzas pedagógicas que se encierran en la Biblia, y más concretamente esclarecer su pedagogía mediante el estudio de algunas expresiones totalmente significativas al respecto. Por ello, el Autor recorre todo el movimiento sapiencial —a nuestro entender muy bien estudiado—, como testimonio claro del fenómeno educativo de Israel, hasta llegar a la praxis educativa de la primitiva comunidad cristiana cuyo estudio alcanza los inicios cristianos post-neotestamentarios. Completa el recorrido un capítulo dedicado al ambiente educativo intertestamentario.

En la segunda sección, el Autor investiga el aspecto práctico de la educación bíblica, resaltando las grandes líneas de la praxis pedagógica concreta, según las perspectivas que da la motivación óptica de la fe, con su peculiar significado teológico. Así, pues, los dos capítulos que articulan la presente sección están dedicados al estudio de la educación en el Antiguo, y en el Nuevo Testamento, respectivamente. Por último, pone fin a esta sección un *excursus* sobre el significado pedagógico que se da en la Biblia al menor de edad.

La última sección que integra esta tercera parte se halla dedicada a las relaciones existentes entre educación y pastoral, siempre teniendo delante distintos pasajes bíblicos. El campo de investigación se presenta aquí bajo tres aspectos, según criterios empíricos, con justificación bíblica. El primero viene constituido por aquellos motivos bíblico-pedagógicos que evidencian la acción divina. Los motivos bíblicos de la pedagogía divina que subrayan de manera particular el efecto y la reacción en el hombre, constituyen el segundo. Por último, el Autor se pregunta si se puede, y en qué sentido, hablar de una pastoral juvenil neotestamentaria.

Juntamente con las conclusiones generales, cierran el volumen: una bibliografía, dividida en fuentes y en estudios monográficos, correspondientes a cada una de las partes que integran el volumen (histórica, epistemológico-metodológica y exegética); un índice bíblico, otro de autores y, finalmente un índice general.

Como muy bien señala Giuseppe Groppo en la *Presentazione*, la presente investigación del Prof. Bissoli «è una vasta panoramica degli studi fatti precedentemente sulle tematiche educative della Bibbia, redatta con chiarezza e con vigile senso critico, segnalando i problemi ancora aperti» (p. 5). En efecto, las palabras elogiosas de Groppo dan una cabal idea de la vasta erudición del Autor del presente volumen. También tenemos que manifestar que todo ulterior trabajo en el campo bíblico-pedagógico deberá tener en cuenta esta obra para no repetir inútiles errores de método o perspectiva.

El comentario a la obra de Bissoli no puede omitir, además de la presentación del contenido, la indicación de algunos puntos que merecerían una mayor precisión terminológica o una mayor claridad de conceptos. Señalemos en primer lugar, que uno de los objetivos que el A. pretende es contribuir, desde la perspectiva bíblica, a la fundamentación cristiana de la tarea educativa (cfr. p. 11). El mismo subtítulo del libro es manifestativo al respecto. A esta intención viene dedicada, como indicamos anteriormente, la segunda parte del volumen, cuya temática se polariza en torno a la metodología necesaria para acercarse a la hermenéutica bíblica, con proyección al hecho educativo. Por todo ello, Bissoli estudia en el capítulo quinto qué deba entenderse por Teología, Teología de la educación, y Teología bíblica de la educación. Nosotros vamos a detenernos únicamente en el primer apartado.

Bissoli retoma la definición que G. Groppo da de Teología: «scienza ermeneutica dell'esperienza di fede della comunità ecclesiale» (p. 91). En la nota correspondiente a la bibliografía utilizada por Groppo, Bissoli cita a los PP. Alszeghy y Flick, *Come si fa la teologia. Introduzione allo studio della Teologia Dogmatica*, Alba 1974; Schillebeeckx, *Intelligenza della fede: interpretazione e critica*, Alba 1975; y del mismo autor *Rivelazione e Teologia*, Roma 1966; etc. (p. 91, nota 2). También Bissoli nos transmite las palabras explicativas de Groppo sobre la anterior definición de la Teología. A partir del último Concilio —viene a decir este último autor— se hace imperiosa una nueva teología que de una parte reafirme el carácter absoluto de la fe y, de otra, debe reconocer el aspecto relativo de las expresiones y del lenguaje de la fe, ligados estos últimos a una determinada cultura. De todo ello nace en el teólogo —continúa explicando

Grosso— una nueva atención en el tratamiento de las fuentes de la fe; suscita en el teólogo la exigencia de un diálogo continuo con la historia, la psicología, la sociología, la lingüística y en general con toda la ciencia humana (cfr. p. 92). Hasta aquí la explicación que puede leerse en el trabajo de Bissoli. Y de todo ello se deduce que la Teología es el producto del esfuerzo que hace la comunidad eclesial para explicarse a sí misma su propia fe vivida, fe que debe autoexplicarse en términos racionales y científicos. Sin embargo, la teología «hermenéutica» de Grosso, que Bissoli acepta, ofrece una posible interpretación imanentista. Es verdad que la Teología es una autoexplicación de la fe vivida, pero es también contemplación objetiva de la verdad revelada, formulación racional de la misma verdad revelada, orientación de la acción eclesial a la luz de la mencionada verdad, expresión de la fe, pero no sólo del «acto» de fe, sino también del «contenido» de la fe.

Efectivamente, la Teología es «actividad» de la fe y es «ciencia» de la fe. Pero ¿qué se entiende por *comunidad eclesial*? Por comunidad eclesial debe considerarse «la vita comunitaria della Chiesa, assunta nella sua totalità complessa e intesa come *cultura*, che si manifesta e si traduce nella pluralità diversificata dei linguaggi ecclesiali» (p. 92). Aunque el Autor distingue entre la vida comunitaria y su manifestación lingüística, la secuencia del pensamiento lleva a considerar el acontecimiento lingüístico como lo decisivo, con la implicación que esto tiene de resolverse en un historicismo hermenéutico. Historicismo que se hace aún más patente cuando Bissoli, con palabras de Alszeghy-Flick explica la necesidad «di una riflessione bifronte, che, partendo dalla base della predicazione ecclesiale, ne cerca l'intelligenza, muovendosi, come una specie di corrente alternata, tra due poli: la parola rivelata da una parte, e la problematica, teoretica e pratica, dell'ora presente dall'altra» (*ib.*). Cabría preguntar al A.: ¿La predicación eclesial no transmite el verdadero sentido o inteligencia de las palabras reveladas? Por otra parte, ¿ha de entenderse por *predicazione ecclesiale*, con idéntica autoridad, la mera opinión de cualquier miembro de la Iglesia y la formulación solemne de una verdad dogmática por parte del Romano Pontífice o de un Concilio Ecuménico? Pensamos que los equívocos del planteamiento de Bissoli proceden de una recepción acrítica de la teoría hermenéutica de Schillebeeckx, de la versión sociológica sostenida por Flick-Alszeghy, y de la noción de pluralismo teológico de K. Rahner. Las opiniones de estos autores vacían precisamente el aspecto objetivo de la Revelación, de la fe y, por consiguiente, de la Teología.

Otra frase poco feliz y que merecería una matización mayor es la siguiente: «non esiste in fondo una teologia in se, né un teologo neutrale, ma una *teologia in situazione*, teologia di esperienze di fede incarnata...» (p. 93). En efecto, la teología es, por una parte, una búsqueda o invitación al compromiso, pero a la vez, y esto ha de buscarse antes y más profundamente en el quehacer teológico, es un testimonio de la verdad recibida en la revelación y conservada en la Iglesia. Con palabras distintas: el compromiso existencial no puede falsear el contenido esencial de la teología misma. Sería erróneo pensar que las ciencias históricas, psicológicas, pedagógicas, etc., constituyen el centro de la verdad, y por ello la teología debe girar a su alrededor. Pensamos que la intención de Bissoli

es la de integrar en la Teología los datos de las ciencias positivas. Se trata de una postura encomiable. Pero lo que no se puede es olvidar que las conclusiones de las ciencias positivas, además de útiles y eficaces, son necesariamente parciales, y pueden ser sometidas a una crítica hecha desde la Revelación divina.

También nos parece excesiva la siguiente afirmación del Autor: debe reconocerse un pluralismo teológico, «generato da una molteplicità inevitabile di letture o compresioni delle stesse fonti sacre...» (p. 93). Si esto fuera así ¿cuál es el papel que desempeñaría el Magisterio de la Iglesia? ¿Qué lugar podríamos dejar a los casi veinte siglos de historia cristiana? ¿En qué consistiría la apostolicidad de la Iglesia? Son muchos los interrogantes que el lector podría plantearse. Por ello pensamos que el profesor Bissoli no ha querido referirse al pluralismo teológico, entendido en sentido estricto. Dicho pluralismo no se deriva de las múltiples lecturas o comprensiones de las fuentes teológicas, según sostienen los teólogos del liberalismo protestante; por el contrario, el pluralismo teológico, correctamente entendido, deriva del diverso modo de formular las verdades del único depósito de la fe, conservando el mismo sentido y el mismo significado (cfr. Const. Pastoral *Gaudium et spes*, n.º 62). Con otras palabras, el pluralismo teológico no deriva de las fuentes teológicas, sino del correcto pluralismo filosófico [Cfr. J. I. ILLANES, *Pluralismo teológico y verdad de la fe*, en «Scripta Theologica» 7 (1975) 619-684]. La teología, para serlo en verdad, únicamente puede apoyarse en el sentido auténtico de las Sagradas Escrituras, que puede conocerse sólo por la Iglesia, única que no puede errar en su interpretación. Para una correcta comprensión de todos estos aspectos, remitimos al lector de estas líneas a la recensión efectuada por el profesor Claudio Basevi en esta misma Revista [cfr. «Scripta Theologica» 10 (1978) 335-343] a la obra de los PP. Alszeghy-Flick.

En fin, diremos para acabar, que el trabajo de Bissoli es una contribución más a los estudios sobre la relación Biblia-Pedagogía. La erudición bibliográfica del Autor es digna de encomio. No así —es nuestro parecer— ocurre con sus planteamientos teológico-exegéticos.

MARCELO MERINO

Pierre MARAVAL (ed.), *Égérie. Journal de voyage (Itinéraire)*, introduction, texte critique, traduction, notes, index et cartes; Manuel C. DÍAZ Y DÍAZ (ed.), *Valerius du Bierzo. Lettre sur la Bse. Égérie*, introduction, texte et traduction, Paris, Eds. du Cerf («Sources Chrétiennes», 296), 1982, 383 pp., 13 x 19.

Recientemente nos hemos ocupado en esta revista de otra edición realizada en España sobre esta misma temática (A. ARCE, *Itinerario de la Virgen Egeria*, Madrid, 1980, recensión en *Scripta Theologica*, 14 [1982], pp. 677-679). También es preciso consignar como antecedente la edición